

COMITÉ DE SEGURIDAD GENERAL

Al igual que París en 1793, Berlín ya tiene su *Comité de Seguridad General*¹. Lo único es que el de París era revolucionario y el de Berlín es reaccionario. Según un comunicado publicado en Berlín, “las autoridades encargadas del mantenimiento del orden” han creído oportuno “reunirse para actuar conjuntamente”. Han elegido un Comité de Seguridad, que se ha establecido en Oberwallstrasse. Este nuevo organismo está compuesto por: 1. Presidente: Puttkamer, director del ministerio de Interior; 2. El comandante Aschoff, antiguo comandante en jefe de la milicia ciudadana; 3. El prefecto de la policía Minutoli; 4. El procurador Temme; 5. El alcalde Naunyn y dos consejeros municipales; 6. El presidente de los delegados de la ciudad y tres de estos delegados; 7. Cinco oficiales y dos hombres de la milicia ciudadana. Este comité:

“pedirá informes de todo aquel que trastorne o amenace con trastornar el orden público y someterá los hechos a un largo y profundo examen. Dejando atrás los viejos e inoperantes medios y sus formas, saltándose la inútil correspondencia, decidirá lo que hay que hacer lo llevará a cabo de manera rápida y enérgica, disponiendo lo necesario para los diferentes servicios administrativos. Sólo mediante una acción conjunta de este tipo se puede hacer frente a la marcha de los acontecimientos con rapidez y seguridad, así como con la prudencia indispensable, algo tan difícil en la actual situación. La milicia ciudadana, en particular, que se encarga de la tarea de proteger la ciudad, estará en condiciones de imprimir el *vigor necesario a los decretos de la autoridad, que se ejecutan con su ayuda*. Los diputados, *libres de toda opinión y aspiración partidista*, sólo pueden cumplir con su misión, plagada de dificultades, si tienen completa confianza en la simpatía y en la colaboración de toda la población, particularmente en la honorable (!) corporación de los artesanos y (!) en los obreros, y esperan poder llevar a cabo su labor de manera pacífica y conciliadora, por el bien de todos.”

El estilo untuoso e insinuante, implorando humildemente, hace pensar que este centro de actividad pretende hacer frente al pueblo revolucionario de Berlín. Su composición es buena prueba de ello. Nos encontramos en primer lugar al Sr. Puttkamer, que se ha hecho gloriosamente ilustre como prefecto de policía gracias a sus expulsiones. Como en la monarquía burocrática, que a ninguna autoridad superior le falte un Puttkamer. Luego el Sr. Aschoff, cuya grosería de suboficial y cuyas intrigas reaccionarias han hecho que la milicia ciudadana le deteste tanto como para apartarle. Fue entonces cuando presentó su dimisión.

¹ Se trata del Comité de Salud Pública, creado por la Convención francesa en 1793.

Después el Sr. Minutoli, que en 1846, en Posnania, salvó a la patria al descubrir la conjuración de los polacos² y, más recientemente, amenazó con expulsar a los tipógrafos cuando estos dejaron de trabajar en protesta por las diferencias salariales. También tenemos a los representantes de dos cuerpos que se han vuelto extremadamente reaccionarios: el ayuntamiento y los delegados de la ciudad, y finalmente el comandante Blesson, uno de los oficiales más reaccionarios de la milicia ciudadana. Esperamos que el pueblo de Berlín no se deje tutelar por este comité reaccionario que se ha formado por voluntad propia.

Por su parte, el comité ya ha tomado una postura reaccionaria al invitar a la población a mantenerse al margen del desfile popular de ayer, domingo, que pretendía llegar ante la tumba de las víctimas de marzo, con la excusa de que esto es una manifestación y, hay que entenderlo, las manifestaciones no sirven para nada.

² En febrero de 1846 se preparaba una insurrección para la liberación nacional polaca. Los jefes del movimiento eran los demócratas revolucionarios polacos (Dombrowsky, etc....). Tras la traición de la nobleza y la detención de los jefes de la insurrección por parte de la policía prusiana, todo el movimiento se dispersó y no se produjeron más que unos pequeños sobresaltos revolucionarios aislados. Sin embargo, en Cracovia, que desde 1815 estaba bajo autoridad compartida de Austria, Rusia y Prusia, los insurrectos lograron la victoria el 22 de febrero y crearon un gobierno nacional que publicó un manifiesto por la supresión de las cargas feudales. La insurrección fue reprimida a comienzos de marzo por las tropas austriacas, prusianas y rusas. En noviembre de 1846 estos Estados firmaron un tratado por el que Cracovia quedaba incorporada a Austria, violando los tratados de Viena de 1815, que garantizaban el Estado libre de Cracovia.